

# SANT ROMÀ DE SAU



JUAN PABLO ORDÚÑEZ / MAWATRES



## SANT ROMÀ DE SAU

Sant Romà de Sau era el poble dels meus avis, el del meu pare i, en certa manera també el meu. Ho ha estat sempre. Avui és un poble submergit sota les aigües d'un Pantà, però la meua família no se'n ha allunyat mai gaire, sempre ens hi hem sentit lligats.

Sant Romà de Sau era un poble situat en una vall, sota els peus d'una imponent cinglera. Sobre un turó, l'església i les cases, i el riu que el vorejava feia possible el seu paisatge agrícola, que li donava un aire gens feréstec. Arreu es podien veure camps de pastura i de conreu treballats amb cura per la seva gent.

La vall estava franquejada per boscos profitosos de roure i alzina. Els homes i dones de més edat de la contrada encara retenen en la memòria aquells matins d'hivern freds, endolcits per l'aroma suau del fum de les carboneres. Fogueres controlades sota l'atenta mirada del carboner.

Però davant d'un futur inevitable, l'activitat del poble de Sant Romà de Sau es va anar apagant lentament. No va ser un procés traumàtic ni immediat, sinó lent i progressiu. El temps va ajudar a la gent a deixar els antics costums per poder adoptar-ne de nous i es començaren a abandonar els camps, a talar els boscos i a deshabitar les cases, i tot es cobrí d'un cert desencant, fins que el poble de Sant Romà de Sau es buidà del tot. Despullat de teules, bigues i portes, deixat a la seva sort.

Segons m'ha explicat nombroses vegades, el meu avi, aquell dia d'agost, les comportes de l'obra es tancaren i les aigües del riu començaren a estancar-se dins la vall. Lentament el corrent avançà per les ribes, abraçant pollancre i recorrent els camps. L'aigua va negar el llit del riu i pujà de nivell, canviant aquell paisatge per sempre.

La pluja també hi ajudà. En els dies successius a la tancada de comportes, queia implacable, inundant-ho tot. Finalment, tot quedà cobert, deixant només visible la punta del campanar de l'església.

Una vall, la mateixa vall ara negada, sota els peus del mateix cingle, i un poble desaparegut però viu encara en la memòria de molta gent, i que de tant en tant, emergeix de nou com un miratge, com un record del que va ser per no ser mai més.

És aquest paisatge el que avui reconec i amb el qual m'identifico. Un paisatge nou, diferent però gens desconegut. El Pantà i el seu campanar. L'embassament i el poble de Sant Romà de Sau submergit sota les seves aigües. El poble dels meus avis, el del meu pare i també el meu.

Meritxell Font Font

## SANT ROMÀ DE SAU

Sant Romà de Sau era el pueblo de mis abuelos, el de mí padre y, en cierto modo también el mío. Lo ha sido siempre. Hoy es un pueblo sumergido bajo las aguas de un pantano, pero mí familia nunca se ha alejado demasiado, siempre nos hemos sentido atados a él.

Sant Romà de Sau era un pueblo situado en un valle, a los pies de una imponente montaña. Sobre una colina, la iglesia y las casas, y el río que lo bordeaba hacía posible su paisaje agrícola, que le daba un aire nada salvaje. Por todas partes se veían campos de pastoreo y de cultivo trabajados con esmero por sus gentes.

El valle estaba flanqueado por bosques provechosos de roble y encina. Los hombres y mujeres de más edad de la región, aún retienen en su memoria aquellas mañanas de invierno frías, endulzadas por el aroma suave del humo de las carboneras. Hogueras controladas bajo la atenta mirada del carbonero.

Pero ante un futuro inevitable, la actividad del pueblo de Sant Romà de Sau se fue apagando lentamente. No fue un proceso traumático ni inmediato, sino lento y progresivo. El tiempo ayudó a la gente a dejar sus antiguas costumbres para poder adoptar otras nuevas, fue entonces cuando se abandonaron los campos, se talaron los árboles y se desabitaron las casas, cubriéndose todo de un cierto desencanto, hasta que el pueblo de Sant Romà de Sau se vació del todo. Desnudo de tejas, vigas y puertas, dejado a su suerte.

Según me ha explicado, numerosas veces, mi abuelo, aquél día de agosto, las compuertas de la obra se cerraron y las aguas del río empezaron a estancarse dentro del valle. Lentamente la corriente avanzó por las orillas, abrazando chopos y recorriendo los campos. El agua anegó el lecho del río y subió de nivel, cambiando aquél paisaje para siempre.

La lluvia también ayudó. En los días sucesivos a la cerrada de compuertas, caía implacable, inundándolo todo. Finalmente, todo quedó cubierto, dejando únicamente visible la punta del campanario de la iglesia.

Un valle, el mismo valle, ahora anegado, a los pies de la misma montaña, y un pueblo desaparecido pero vivo aún en la memoria de mucha gente, y que de vez en cuando, emerge de nuevo como un espejismo, como un recuerdo de lo que fue para no ser nunca más.

Es éste paisaje el que hoy reconozco y con el cual me identifico. Un paisaje nuevo, diferente pero nada desconocido. El pantano y su campanario. El embalse y el pueblo de Sant Romà de Sau sumergido bajo sus aguas. El pueblo de mis abuelos, el de mí padre y también el mío.

Meritxell Font Font

El vínculo líquido de la memoria aprisiona  
unas preguntas y descarta más

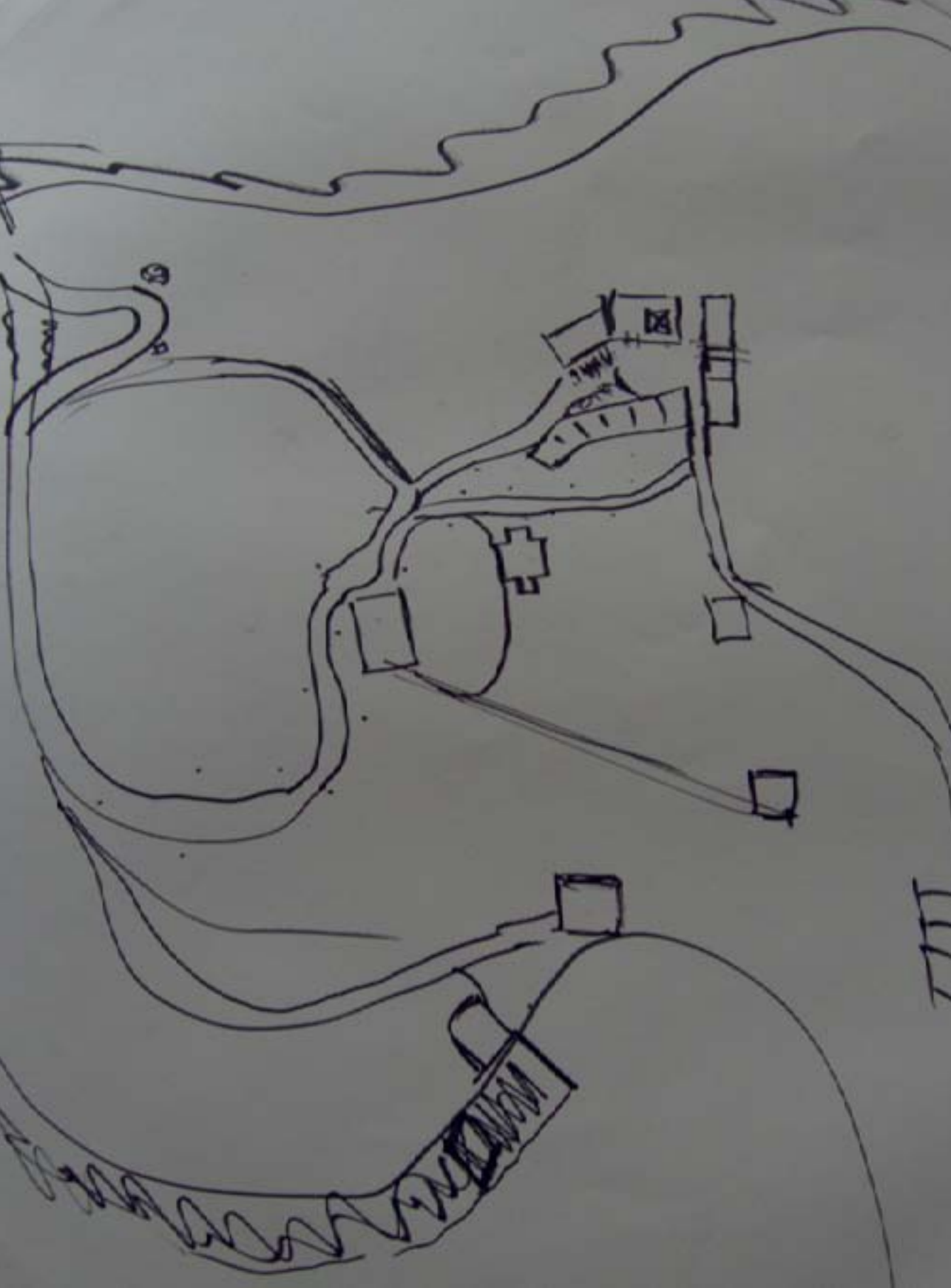




...Cuando yo tenía siete u ocho años se hizo el colegio.  
Vale, Y...  
Que se hizo en nuestra finca  
Que el colegio.  
A la derecha antes de llegar al pueblo  
Antes de llegar al pueblo, vale.  
Y cuando entraba en el pueblo, que había, una calle?  
Mmm. Sí, una calle... de estás colgadas, que no pasaba nada, sólo la gente.  
No podían pasar ni animales?  
No, no, habían de entrar por la parte de arriba del pueblo. Había un paso para entrar al pueblo.  
No se podía ir por allí?  
Sí, para pasar con un animal sí se podía ir por esa calle. Con perro o algún animal pequeño se podía pasar.  
Entonces, que había, casas a la derecha?  
Sí, subiendo había una hilera de casas.  
Sí.  
Sí, había una casa que era de los que estaban en la Central Eléctrica, ahora no me acuerdo como se llamaba.  
Después estaba la Casa del Molinero, Al lado de la Casa del Molinero estaba la Casa del Sastre y de la Casa del Sastre, entonces estaba la calle.  
EL Herrero estaba allí en la Calle...  
Y, podías subir?  
A dónde?  
Por la calle está  
Sí, sí, claro, por allí era por donde entraba el ganado pero por la calle había que ir a pie.  
Era una calle estrecha  
Era un pasadizo  
Sí, era un pasadizo en el que estaba la casa del de la Iglesia...  
( piensa )  
El de la rectoría quiere decir?  
El de la rectoría, un cura que cuidaba de la rectoría vivía allí, vivía en la rectoría.  
Y entonces, ¿ de allí a Casa del Herrero, que había, la Iglesia?  
La casa del Herrero estaba enganchada con la Iglesia.  
Sí,  
Y por una calle, entonces estaba Can Seient.  
Entonces había otro cruce y teníamos la " Marea " que era nuestra.  
Pero veamos, ahora estamos aquí en la Iglesia, en la Iglesia a parte de la entrada principal que era aquí.  
¿Tenía algún acceso la Iglesia, Hacía el interior de la Iglesia además de la entrada principal?  
Bueno, estaba la rectoría que vivía el cura y todo eso.  
¿Pero había acceso adentro?  
Sí  
¿Tenía acceso a la Iglesia?  
Sí, subías por el camino principal...  
Sí, sí, sí...  
Entonces había una escalinata, y en aquella escalinata por este lado de aquí estaba la rectoría...  
Sí,  
y enfrente teníamos la Iglesia...  
Eso... sí, sí...  
Entonces de la Iglesia salíamos de plano, que antiguamente vivía alguien del cementerio...  
Yo me acuerdo que era pequeño  
¿Salíais a la Plaza? La Plaza, que era esto.  
De la Plaza había Cal Ferrer ( Casa del Herrero )  
Sí, sí, sí... ya lo ha dicho antes  
Cal Ferrer y Can Seient y la Marea y todo eso

Orduan, zortzi edo bederatzi urte nituenenean ikastetxea egin zen.  
Ondo, eta...  
Zuen lursaillean egin zela  
Zer? Ikastetxea?  
Eskuinera, herrira iritsi baino lehen  
Herrira iritsi baino lehen, ondo.  
Eta herrira sartzerakoan, zer zegoen? Kale bat?  
Mmm. Bai, kale bat... esekitako hoietariko bat, ezer pasatzen ez den hoietarikoak  
Ezin ziren ezta animaliak pasa?  
Ez, ezin ziren herriaren goiko aldetik sartu. Herrira sartzeko pasabide bat zegoen.  
Ezin zen handik pasatu?  
Bai, Kale horretatik, animalia batekin pasatu ahal zen. Txakur batekin edo animalia biki batekin bai.  
Orduan, eskuinera etxeak zeuden?  
Bai, etxe-errenkada bat zegoen igoeran.  
Bai.  
Bai, zentral elektrikoan zeudenen etxe bat zegoen, orain ez naiz oroitzen nola deitzen zen...  
Bai.  
Gero errotariaren etxea zegoen, errotariaren etxearen ondoan jostunaren etxea zegoen eta jostunaren ondoan kalea  
|  
Errementaria han zegoen kalean  
Eta, ipe zintezkeen?  
Nora?  
Kale honetatik  
Bai, bai, noski, handik abereak sartzen ziren, baina bestetik oinez joan behar zen.  
Kale estua zen  
Pasabide bat zen  
Bai, elizakoaren etxea zegoen pasabide bat zen ...  
( pentsatzen geratzen da )  
Errektoretzakoa esan nahi duzu?  
Errektoretzakoa, erretoretza zaintzen zuen apaiz bat eta errektore-etxean bizi zen.  
Eta orduan, handik errementariaren etxera, zer zegoen? Eliza?  
Errementariaren etxea elizari lotuta zegoen.  
Bai.  
Eta kale batetik, Can Seient zegoen. Orduan beste bidegurutze bat zegoen eta gurea zen " Marea " genuen.  
Baina ikus dezagun, orain hemen gaude Elizan. Elizan, sarrera nagusia hemen zegoen. Ba zuen beste sarbideren bat?  
Beno, apaiza bizi zen errektore-etxea zegoen eta guzti hori.  
Baina sarbiderik zegoen?  
Bai  
Elizarako sarbiderik zegoen?  
Bai, bide nagusitik igotzen zinen...  
Bai, bai, bai...  
Orduan harmailadi bat zegoen eta harmailadi horretan, hemengo alde honetatik errektore-etxea zegoen ...  
Bai,  
eta aurrez aurre Eliza genuen ...  
hori... bai, bai...  
Orduan Elizatik irteten ginen, aspaldi hileriko norbait bizi zen bertan ... Ni txikia nintzela oroitzen naiz  
plátik Plazara irteten zineten? Plaza, hau zena.  
Plazatik Cal Ferrer zegoen  
Bai, bai, bai... jada lehenago esan duzu  
Cal Ferrer eta Can Seient eta Marea eta guzti hori...





## SANT ROMÀ DE SAU I: Memoria de una desaparición

Sau, un nombre que aparece en el imaginario de la mayoría de gente dibujándose en forma de pantano. Un pantano en el que despunta el campanario de una iglesia que nunca queda completamente sumergida. Un campanario que nos recuerda que allí debajo permanece un pueblo ahogado entre arenas fangosas, Sant Romà de Sau.

Este pueblo dejado al olvido, como tantos otros, es el que da vida al proyecto de Mawa, reviviendo desde la superficie la memoria de un pasado. El artista explora la historia de Sant Romà de Sau y nos descubre la existencia de otro pueblo llamado exactamente igual, uno cubierto por el agua del pantano y otro construido para suplantar al primero, pero abandonado. El trabajo se extiende recorriendo las dos poblaciones y nos muestra que a pesar de ser dos pueblos distintos, comparten nombre y su historia está marcada por el mismo hecho.

El proyecto, compuesto de dos partes, inicia su relato con el proyecto realizado en el pantano. Sant Romà de Sau I es el trabajo que sirvió de punto partida para la investigación del artista y consta de dos obras que se complementan y encajan a la perfección. Un video nos muestra una barca que recorre sobre las aguas del pantano las calles del antiguo pueblo, mientras uno de sus habitantes narra cómo era éste. Hacia el final de la narración el plano se sitúa frente a la iglesia, el único lugar que hoy día sobresale del pantano, el superviviente, el símbolo de lucha que alude a un pasado lleno de vida. Es un recordatorio de aquello que era el pueblo, una forma de no olvidar que a sus habitantes les arrebataron sus hogares para construir un pantano con fines hidroeléctricos. Justamente la luz es la protagonista del otro proyecto que da forma a Sant Romà de Sau I. Se trata de un plano estático que muestra como al caer la noche empiezan a aparecer puntos lumínicos en el agua, como si de las luces de las casas ahogadas se tratara, recordando el motivo por el que las taparon.

Recuperar la vida del pueblo de una forma simbólica, revitalizarlo para evitar que sus recuerdos terminen por ahogarse con él. Documentarlo gracias a la reconstrucción memorística de un anciano que a pesar del óxido del tiempo nos dibuja el mapa de su pueblo para explicarnos la historia desde la subjetividad. Un mapa personal que involucra a modo de la Teoría de la Deriva de Guy Debord, al espectador en el recorrido, lo invita a adentrarse en él, a leerlo a su manera, a tener su propia experiencia, a darle un nuevo significado, a construir su propia imagen del pueblo a partir de las líneas urbanísticas dibujadas y a empatizar con lo sucedido. Un mapa humano, la raíz de un proyecto que utiliza la memoria subjetiva para llegar a su público, para involucrarlo en esta deriva llena de simbolismo, para recordarle la historia de la desaparición de un hogar, para, al fin y al cabo, no perder las ganas de luchar.

Núria Miret





Aportaciones de un viaje personal a un proyecto.

Mawatres

El texto que viene a continuación, es una parte de un texto más largo que escribí para Alfredo, Núria y Mireia. Un texto para contarles como habían sido algunas de las impresiones y situaciones vividas en uno de los viajes a Sant Romá de Sau. Alfredo, ha decidido incluirlo como una suerte de prologo de su aportación al proyecto. Una suerte de proyecto que indaga sobre un contexto concreto y una situación física, pero que quiere hablar de algo más. Una suerte de situación desarrollada hace 50 años, con inicios de desarrollo anteriores, pero con una consecuencia que llega a nuestro tiempo...

Hace unos meses realice la primera parte de un proyecto cambiante que me ha llevado un año de vueltas, idas y venidas. Cambios, problemas, soluciones, conversaciones...

Durante el desarrollo de ésta parte del proyecto, nos comentan que existe otro pueblo que se llama igual que el pueblo con el que estamos trabajando y que esta ahí, cerca, al lado, ahora, un pueblo abandonado... bueno, no del todo. 2 pueblos con el mismo nombre, uno al lado del otro y ninguno tiene uso... ..

Nos dicen que el pueblo tiene un cuartel de la guardia civil, una iglesia y algunas casas... Con el desarrollo de los videos en el pantano y la necesidad de contextualizarlo como parte del proyecto surge la idea de hacer una publicación.

OK, una publicación, pero ya que la vamos a hacer, no la centraremos únicamente en hablar del proyecto del pantano... podemos hablar de como suceden 2 pueblos que se llaman igual y no se usan.

Volvemos, así puedo enseñarle a la familia Font (que colaboraron en la primera parte del proyecto, lo que se ha echo), así vemos el pueblo y vemos que surge de él..

Imagino el pueblo muchas veces, con su cuartel, sus casas, su cartel de TODO POR LA PATRIA...

La realidad es más fuerte...

En el viaje, voy con Hodei. Compañero y amigo. Uno de esos amigos que te ayudan cuando hay mucho dinero y cuando no hay nada... llegamos a Sant Romá de Sau... Miércoles a la tarde, lloviendo... estamos más de 3 horas en la calle, andando al rededor de 30 casas bajo la lluvia...

Creemos que sabemos cual es el cuartel... no tiene Todo por la patria... no tiene nada... solo una cámara de video vigilancia que creo que no vale para nada... en realidad me da igual si vale o no. Es una puta cámara en una casa vieja y abandonada... eso no me preocupa.

No me preocupa nada en realidad, solo ver el pueblo.

12 casas en 3 hileras, todas juntas... el cuartel, otra casa, la iglesia con juguetes de niño al rededor, muy bien cuidada... parece que si tiene vida, al menos como vivienda... otras 3 o 4 casas... bajamos una cuesta... casas sueltas, una de 2 plantas, parece muy

grande y de categoría... otras casas más sueltas, una con piscina (vacía de agua y llena de mierda) una pista de algo... en un día pasado igual se jugo al tenis...) otras casas más... una abajo del todo... parece la peor parada, entramos... habitaciones revisitadas por personas, lluvia, animales, (¿turistas? ¿adolescentes?)... el techo casi en el suelo, todos los armarios abiertos... esa búsqueda en lo desconocido, objeto o situación interesante millones de veces decepcionante...

La ultima casa, al fondo, antes de bajar la cuesta, la vemos, una torre muy bonita, muy bien cuidada, parece que fuese el ayuntamiento(¿?) (no tiene sentido, estaría en Vilanova de Sau...) nos gusta, encontramos que los setos están más menos cuidados...

(..)Creo que el suelo esta seco, pero el pasado esta mojado, esta fangoso y hundido...

He conocido 2 pueblos que se llaman igual, he estado debajo de la torre de uno y a la altura del campanario de otro... Sant Romá de Sau



## CONTRAPUNTO: UN VIAJE CON MAWA

Alfredo Puentes. León, febrero de 2014.

No me preocupa nada en realidad, solo ver el pueblo.

Mawa

*“[...] And as he thought within the thought  
Of the wind, not knowing that that thought  
Was not his thought, nor anyone’s,  
The appropriate image of himself,  
So formed, became himself and he breathed  
The breath of another nature as his own,  
But only its momentary breath,  
Outside of and beyond the dirty light,  
That never could be animal,  
A nature still without a shape,  
Except his own—perhaps, his own  
In a Sunday’s violent idleness.”*

«La Roca». Wallace Stevens<sup>1</sup>.

Nota contra nota, persiguiendo el *punctum*, en este viaje que nos devuelve una imagen extensa en el tiempo, mediante la que pensar sobre su procedencia. Remontándonos hasta el origen, así crece esta conversación. Impresiones que dejan sobre nosotros los espacios en los que vivimos y cómo nos adaptamos a sus vacíos –tomo esta frase prestada a David García Casado–. Viajes dentro de viajes que transforman la percepción del viajero. “Ver el pueblo” –la voluntad de afrontar dicha visión dentro de un modo artístico–, remite a estar-en-el-mundo, a conocer el sentido de habitar de quienes lo pueblan, y descubrir, a su vez, un modo propio de habitar un relato común. Distancias –proximidades– sin kilómetros.

Dos lugares con el mismo nombre –misma filiación, sin embargo distintos– tiene algo de siniestro. San Romá de Sau y San Romá de Sau se miran a través de un espejo, son testigos de la metamorfosis y, como el viajero de Benet, escuchamos avanzar a Mawa a su encuentro, empujado por la curiosidad, y atosigado por el desaliento de quien sabe que descubrir es, a la vez, dejar por descubrir.

¿Hay algo de real en este viaje emprendido por Mawa? El mundo es el concepto que tenemos de él, encierra el fragmento de Stevens. ¿Qué se sostiene en firme, qué documento, qué cosa lo constata? En este punto, resuena la voz de las personas capturadas en vídeo, mientras navegan sobre los vestigios de un pueblo sepultado en el fango, al



otro lado del espejo:

–Era una calle estrecha

–Era un pasadizo

Llegar a San Roma por la memoria-pasadizo del presente al pasado. Reunir la política y la poética, de nuevo, para llegar simbólicamente a San Roma –a Riaño, a Vegamián, ...–.

Compartir la memoria significa pensar en ambos pueblos, habitarlos. ¿Qué recuerda y que ha olvidado cada habitante de San Roma de Sau? ¿Y el conjunto de todos ellos? ¿Cuál es su manera de aferrarse al lugar y reconocerse en sus *imágenes*? ¿Han muerto estas? El vínculo líquido de la memoria aprisiona unas preguntas y descarta más. Otras se infieren a partir de ellas: ¿cómo construir algo que pertenezca a todo esto? Compartir estas preguntas significa, además, acercarse a Rancière e interpelarse acerca de las “idas y venidas contemporáneas de la estética y la política, así como de las transformaciones del pensamiento vanguardista en pensamiento nostálgico”<sup>2</sup>. San Romá de Sau: el campo de batalla, el pensamiento de batalla.



El trabajo empezó tiempo atrás, queda un rastro que no se borra, un rastro que no es cosa –Jussi Parikka lo descubrió-. El polvo es un compañero desapercibido de cada jornada: “Each particle of dust carries with it a unique vision of matter, movement, collectivity, interaction, affect, differentiation, composition and infinite darkness” –Reza Negarestani, *Cyclonopedia*<sup>3</sup>–. Bajo el agua, en cada conversación y en el caudal de *bits* de cada imagen, de cada vídeo: más polvo, más tiempo, más trabajo.

Mawa ve, se cuestiona si todo es real y esa es la pregunta que estaba en el origen. Quizá no reconoce, no distingue. El polvo –casi un medio–, que recuerda el tiempo y la materialidad de este trabajo, le cubre aún los ojos. Acaso viajar no sea otra cosa sino compartirlo.

---

1: “[...] Y mientras él pensaba dentro del pensamiento/ del viento, sin saber que aquel pensamiento/ no era su pensamiento ni el de nadie,/ la imagen apropiada de sí mismo/ así formada , se convirtió en él y respiró/ el aire de otra naturaleza como la suya,/ pero tan solo su aire momentáneo,/ tan fuera y más allá de la luz sucia,/ que no podría ser nunca animal,/ una naturaleza sin forma,/ salvo la suya: si acaso la suya/ en el ocio violento de un domingo.”, en “Two illustrations that the world is what you make of it” en *Wallace Stevens: La roca*. Trad. de Daniel Aguirre. Barcelona, Lumen, 2008, pp. 39-41t

2: Véase Jacques Rancière: *La división de lo sensible. Estética y política*. Salamanca, Consorcio Salamanca 2002 - Centro de Arte Salamanca, 2002, pp. 11.

3: “Cada partícula de polvo lleva consigo una visión única de la materia, el movimiento, la colectividad, la interacción, el afecto, la diferenciación, la composición y la infinita oscuridad”. Esta cita del filósofo iraní Reza Negarestani, extraída de su libro *Cyclonopedia: Complicity with Anonymous materials, encabeza el artículo Dust and Exhaustion. The labor of media materialism del ecólogo de los media finlandés Jussi Parikka*. Dicho artículo se encuentra disponible on line: <http://www.ctheory.net/arti->



SANT ROMÀ DE SAU II: La exploración de un pueblo simbólico  
Mireia Domènech. Barcelona, 2014

La decisión de realizar el pantano de Sau dejando inundado el pueblo de Sant Romà provocó la construcción de un pueblo paralelo para los trabajadores de la presa, el cual luego pudo ser utilizado por los desahuciados. No obstante, este lugar fue rechazado, volviéndose inútil. Dos pueblos con el mismo nombre, dos pueblos vacíos. Lo absurdo de la situación generó movimiento en la cabeza de Mawa y, tras haber trabajado el tema del pantano desde la óptica del pueblo invisibilizado bajo las aguas, quiso dar un giro más e investigar sobre el otro Sant Romà.

En días de lluvia y niebla la documentación fotográfica conseguida en el trabajo de campo muestra la antigua escuela llena de documentos abandonados de la Generalitat (curiosamente, relacionados con ríos y presas), paredes invadidas por las plantas, piscinas vacías y alguna casa okupada. Esta sí, por fin, útil. En el nuevo Sant Romà no podían faltar la iglesia, cuya campana fue trasladada del primer pueblo a su nueva versión a modo de testigo del relevo, y el cuartel. Éste aún conservaba un soporte para la bandera correspondiente, el lugar idóneo para colocar una bandera negra de mástil de escoba y plástico de basura, elemento con el que Mawa ha intervenido en varios lugares y ocasiones. Un símbolo de las consecuencias cotidianas de cualquier decisión política.

Lo cierto es que el pantano, construido principalmente con fines hidroeléctricos, conllevó bastantes consecuencias. La obra Pantano posee la sutil violencia de un papel rasgado: son las siluetas de cinco personalidades promotoras del pantano durante su inauguración en 1962, con la presa al fondo. Como si de fantasmas se tratara, se percibe su presencia, pero una presencia a medias: están y no están a la vez. Toman decisiones en sus despachos o inauguran la presa, pero el valle de Sau no es su lugar. Lo que ellos podrían llamar *daño colateral*, la pérdida de un pueblo y el consecuente traslado de sus habitantes es, en cambio, muy relevante para quien vive allí. ¿Acaso tener que cambiar de residencia por decreto es algo sin importancia en la vida de alguien?

Mawa pone de manifiesto la paradoja intrínseca del pueblo y su trasfondo moral, a modo de Matta-Clark, aunque sin recortar paredes. Sigue la estrategia de adueñarse de elementos encontrados, como un viejo mapa hidráulico de Catalunya encontrado en la escuela; y de la intervención site specific. Todo ello sin grandilocuencia, hecho a través de un conjunto seleccionado, en parte azaroso: documentación, objetos encontrados, registro fotográfico y pequeñas intervenciones, tanto in situ como a partir de esos hallazgos.

Tras una observación del lugar a lo paseo de Francis Alÿs, en parte poético, en parte crítico, Mawa se fija en la relevancia de pequeños elementos de éste pueblo casi fan-

tasma y pone en evidencia su problema de base. Sant Romà de Sau II es un proyecto perdido que entendió mal la responsabilidad social de la arquitectura y su relación con la realidad de su contexto, algo que parece que se olvida tantas veces. Su existencia ha pasado a ser simbólica, igual que lo son su iglesia y su cuartel. Reflejan dos poderes que fueron considerados indispensables para este nuevo pueblo, que en cambio, no consideró indispensables a sus posibles habitantes.







Agradezco la colaboración y el apoyo que he recibido, muy necesario por cierto, a todos y todas los que han colaborado en este proyecto de una manera totalmente desinteresada. Familia Font, sin los que nunca habría conocido la historia directa ni el calor de su recibimiento, Hodei Torres, compañero de valor incalculable, Núria y Mireia, que han aportado sus ganas y conocimiento, Alfredo Puente, que me apoyo desde la lejanía desde el primer momento, incluso cuando el deshielo se daba en agosto,... A Niko, gran profesional, a Marc Aquaterra, , una persona casual en el viaje pero que ayudo con entusiasmo, Miquel Garcia por sus traducciones y por su amistad... ..Nayade y





Esta publicación ha podido ser realizada gracias a la ayuda  
Propuestas 2013 de Vegap.

Financiado por el fondo asistencial y cultural de VEGAP

Sant Romá de Sau.

Un proyecto de Juan Pablo Ordúñez / Mawatres  
2013 - 2014

En el proyecto y publicación han colaborado:

Hodei Torres  
Alfredo Puente  
Núria Miret  
Mireia Domènech  
Meritxell Font  
Arantza Lauzirka  
Marc Aquaterra  
Maite Leyún  
Hotel La Riba

